



ENTREVELAS

Pilar Aranda López

EDITORIAL ALHULIA

# ENTREVELAS

Pilar Aranda López

EDITORIAL ALHULIA

# 235

*crisálida*



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

© Pilar Aranda López

© Ilustraciones: Regina Maillo

Diseño y maquetación: Ana Pérez Rubio

© Alhulia, s.l.

Plaza de Rafael Alberti, 1

Teléfono [958] 82 83 01

18680 Salobreña [Granada]

eMail: [alhulia@alhulia.com](mailto:alhulia@alhulia.com)

[www.alhulia.com](http://www.alhulia.com)

ISBN: 978-84-122935-1-7

Depósito legal: Gr. 1.523-2020

Imprime: Imprenta Comercial

*Entrevelas está dedicado a Ana,  
más allá del mar, su mirada.*



## PROYECCIONES

En el momento de inspiración o de partida, abierta a los consejos del maestro Cavafis en su camino a Itaca, se preparó a conciencia *Entrevelas*, sinopsis de un viaje interior, de vida, respuesta a una experiencia o a una secuencia de ellas, a las que siempre orientó la luz del despertar, del acierto, pero no faltaron sombras que, mientras de la luz nacían, iban cogiendo forma de sospecha, tristeza o abandono. Preguntada la experiencia, responde que también aquellas formas fueron tantas veces necesarias, y apoyo del espíritu.



Nada se escucha ahora, pero hubo cuatro cuerdas tensadas desde el mismo puente, derecha cada una a su clavija: equipaje, travesía, naufragio y esperanza. En cada golpear de la primera, preparadas las otras se levantaban dispuestas al relevo. Lo mismo ocurrió con los acentos, seguros de su disciplina, llevando el timón de las palabras y éstas, acomodando en su lugar a silencios y sombras, dejando a nado el valor de las pérdidas. El ritmo se detuvo, como mano a punto de saltar a una tecla de piano, esperando oír el vaivén acompasado, nocturno de la barca amarrada en la orilla, que al fin partió, con las claras del alba.

El aforismo así, nunca se sintió solo, ni esclavo.



El reloj se encerró en si mismo, mucho tiempo, dejándome hacer.



El día en que la voz llama “ hombre ” al hombre por vez primera, y el hombre acude, ya se sabe que ese primer viaje será corto, ¡qué prisa en dar la vuelta la paloma del error ! No hay filtro en la boca de lo dulce o amargo, al cruce del dolor y el gozo. No llegará a tiempo la rosa. Para ese azul primitivo del mar, del cielo, para tanto resplandor, no está preparada la experiencia.

*Y hasta es posible que te traigas, sin querer, que regreses contagiado de un miedo desconocido, miedo a una oscuridad sobre tus hombros, a la voz que te corrige en el espejo.*



De vuelta, el hombre sabe la importancia de llevar bien preparado el equipaje, antes de partir. Ya tuvo ocasión

de ver los ojos al mar, y cerrando los suyos, necesita confiar en sí mismo, antes de agarrarse al cuello, a la quilla del barco, como Pélope, para entregarse a la suerte de las olas.

Sin prisa.



Recordando la lección del Maestro:

*"Pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias"*

Si consigue el pensamiento hacerse con el timón del barco, no se soltarán los remos, serán bien recibidos el viento y la lluvia, difícilmente se sucumbe al naufragio.

*Es la soledad que aísla, la boca del naufragio.*



Pero queda la esperanza.

Reflexiones:

Por pequeña que sea la esperanza, no dudes de que puede cambiar el rumbo de las olas.

La esperanza es la réplica del abandono. Aunque exista



el abandono, donde el mar pierde las olas, las heridas desaparecen de la vista, de la vista, únicamente.

*Pero allí está ella, con su mandil de madre a recogerte, para llevarte a la orilla.*

La casa de la esperanza es la orilla, de donde parte el viaje y donde acaba.



Después de haber llegado hasta aquí, sonrío al recordar al joven que no quiso levantar sospecha y mantuvo terso el hoyuelo de su mejilla, para guardarse la picardía de quien no oye ni puede oírse, mientras recibe consejo, pues creía entonces que aquellos consejos eran obligados.

Supo después, que cada uno es dueño de su barco y el mar no conoce ni decide el destino de sus hombres.

*Pero sí, las olas le enseñaron que Nadie puede sostener el centro de la verdad, pues la verdad solo existe en sí misma.*

DE LO INVISIBLE A LA LUZ.  
EQUIPAJE

